

La conquista del Polo Sur

Por Josean Arbizu

A principios del siglo XX los polos constituían el último reducto virgen del planeta, no habían sido aún conquistados por el hombre, que hasta entonces no había realizado intentos serios de llegar hasta allí.

Pero el deseo de fama y protagonismo o quizás intereses científicos llevan a algunos personajes o aventureros a intentar llegar allí donde antes no había estado nadie.

La conquista del Polo Norte por Peary (aunque parece que puede afirmarse que ciertamente no llegó hasta allí, aunque sí bastante cerca) sólo quedaba el Polo Sur por ser vencido.

La búsqueda de conocimientos científicos llevó a que muchas expediciones se dirigieran al Sur, en busca del mítico continente de la Terra Australis, así Cook con sus buques Resolution y Adventure navegó por aguas antárticas aunque no descubrió ningún continente. Quizás la primera expedición en ver el continente fue la expedición rusa dirigida por Bellinghousen que utilizó los buques Vostok y Mirny. Los franceses con Dumont D'Urville y los barcos Astrolabe y Zeleé organizaron su propia expedición al continente con fines científicos y claro, buscando nuevas tierras para Francia. Otras expediciones como la de Wilkes buscaban otra riqueza, que era la presencia de ballenas y focas y los beneficios que de ellas podían obtenerse. Ross con los buques Erebus y Terror se acercó al continente descubriendo volcanes, montañas, glaciares, etc. la expedición belga dirigida por Adrian de Gerlache a bordo del buque Bélgica fue la más internacional ya que contaba con importantes científicos independientemente de su nacionalidad.

Las últimas expediciones importantes del siglo XIX fueron la sueca de Otto Nordenskjöld con el buque Antarctic y la alemana de Dryglaski con el buque Gauss.



Inglaterra desea ser la nación que conquiste el Polo Sur y para ello organiza un expedición que utiliza el buque Discovery. En esta expedición están Scott (que tiene 32 años) y Shackleton (26 años). Desembarcan en el continente antártico y pasan el invierno de 1902 en la bahía de Mcmurdo, aclimatándose y preparando la expedición que realizarán cuando llegue el verano antártico.

Con el buen tiempo, Scott, Shackleton y Wilson parten hacia el polo tirando de sus propios trineos. Consiguen avanzar duramente pues las penalidades son crecientes, a finales de diciembre la situación se hace insostenible, el cansancio, el hambre y el escorbuto les han vencido, tienen que regresar a la base y allí queda Scott invernado mientras que a Shackleton lo envían a Inglaterra.



Sello sobrecargado utilizado por la expedición de Shackleton (1908-9)



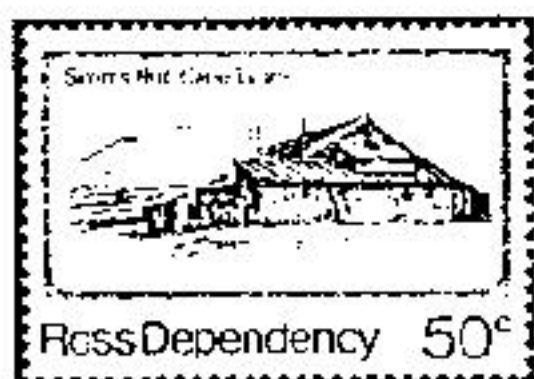
Shackleton quiere realizar un nuevo intento, para ello busca financiación privada y fleta el buque Nimrod, se dirige a la Antártida y desembarca en la bahía de Mcmurdo. Su intención, llegar al Polo Sur, un viaje de 1600 millas tirando de los trineos. El viaje es duro, el frío tremendo, se recogen muestras geológicas, se hacen descubrimientos, pero en enero de 1909 cuando se encuentran a menos de 100 millas del polo, la falta de viveres y el mal estado físico les convencen de la necesidad de regresar a la base, tras un viaje de setenta días en la ida y cincuenta en la vuelta tienen que ser rescatados en la costa.



A su regreso a Inglaterra es tratado como héroe, colmado de homenajes, condecoraciones e incluso un título nobiliario.

Pero el Polo aún no ha sido conquistado, Scott organiza una suscripción para fletar el buque Terra Nova, organiza la expedición durante un año, utilizará ponéis, perros e incluso unos novedosos tractores oruga.

Mientras Scott organiza su expedición, el Noruego Amudsen prepara su viaje al polo Norte con su buque Fram, pero llegan malas noticias, Peary anuncia que ya llegó y el reto pierde interés, lo dejará para más tarde. Sin esperárselo, Scott recibe un telegrama de Amudsen, le comunica que irá a la conquista del Polo Sur, así comienza una gran carrera, en la que como en todas, habrá vencedores y vencidos.

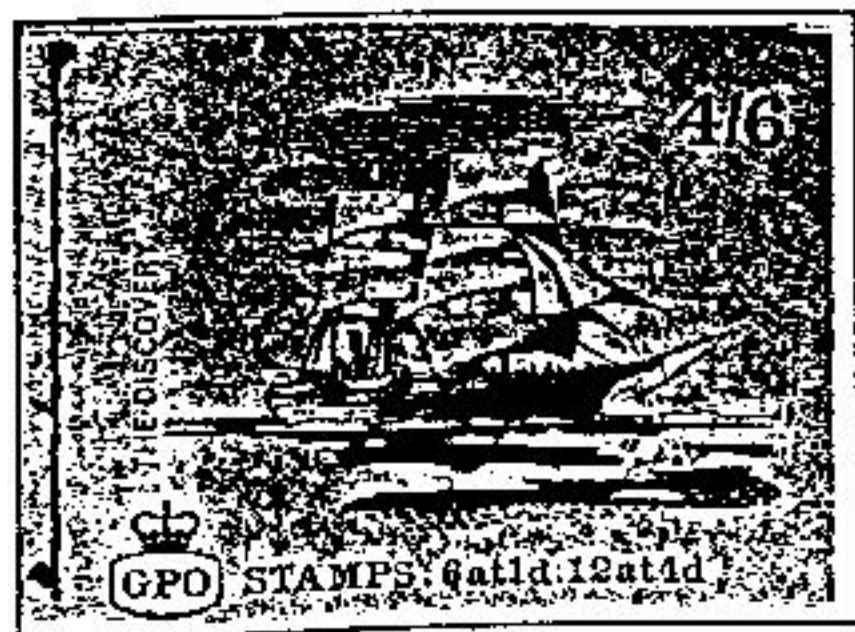


El catorce de enero de 1911 Amudsen desembarca en la bahía ballenas y se prepara para invemar, Scott lo hace en la bahía de McMurdo. dedican el tiempo a instalar depósitos de víveres a lo largo del camino para no tener que transportar tanta carga.

Amudsen con otros hombres parten el veinte de octubre de 1911 hacia el polo, llevan perros y trineos, atraviesan llanuras, glaciares y cadenas montañosas. Los perros más débiles sirven de alimento para los que van quedando, así no es necesario llevar tantas provisiones y el camino se hace más ágil.

El día catorce de diciembre consiguen su objetivo, llegan al Polo Sur, están algunos días y dejan allí una tienda negra y una carta para Scott.

El 25 de enero ya están de regreso, han empleado 97 días en el viaje de ida y vuelta.



Pero mientras, ¿que pasaba con Scott?, las máquinas habían fallado, los ponéis se hunden en la nieve y hay que sacrificarlos, no queda más remedio que confiar en las propias fuerzas.

El último equipo lo forman Scott, Wilson, Bowers, Evans y Oates. Con algunos problemas consiguen llegar al polo, pero allí les espera una desagradable sorpresa. Amudsen había llegado antes.



A la tristeza de su fracaso, se une una vuelta dificultosa, una tragedia, Evans fallece en un accidente, poco después Oates con la cangrena que le corroe originada por la congelación, decide desaparecer en la ventisca para no ser una carga. Pero todo esto no será suficiente, el resto del equipo se encuentra a menos de diez millas de un depósito de viveres y combustible, pero el frío, el cansancio, el hambre y la congelación les impiden avanzar. Una expedición de rescate encontró lo que quedaba de la expedición, pero demasiado tarde, todos habían muerto, allí quedaban en el diario de Scott sus últimas palabras.